

á la caridad; diria el Presidente: V. hermano N. se encargará de reconciliar á esos enemigos; valiéndose de la mediacion de alguna persona anciana de providad, particularmente de los Sacerdotes, y muy en especial de su Cura Párroco; y si el resultado no conviniese con nuestros deseos, avisará á la Congregacion y todos nos interesaremos en tan digna obra. El hermano N. tomará á su cargo averiguar la causa de la prostitucion de esa infeliz, y si por algun medio lícito consigue el exterminio de la causa, podemos prometernos que cesará el efecto. Para la reunion de ese matrimonio se valdrá el hermano N. de aquellos medios suaves que le dicte la prudencia, consultando primero con Dios en la oración, y tomando despues consejo de uno ó muchos confesores sábios y experimentados; y contará en todo evento con la proteccion de esta Congregacion. Los demas cada uno por su parte formarán una lista de las faltas que padecen las Iglesias pobres en los ornamentos, vasos sagrados y demas cosas pertenecientes al culto del Señor, no omitiendo las de la obra material de los mismos templos: y dentro de ocho dias volveremos á juntarnos, sin faltar alguno, á no ser que tenga y justifique algun impedimento fisico; porque el que de otro modo faltare, abonará la cuota que se le señale para causas piadosas, ó será expelido de la Congregacion.

(Se concluirá.)

*Continúa el Diálogo quinto entre el Eclesiástico
y su Labrador.*

Ecles. Entre los militares se contaban varios Sacerdotes y demas personas Eclesiásticas, que voluntariamente se ofrecieron á salir á batalla. Esta mereció la aprobacion del mismo Dios, pues ayudó á la victoria por medio de su siervo el Apostol Santiago, que animó al Rey D. Ramiro en la montaña de Clavijo, y despues fué visto de todos á la frente del Ejército en un caballo, con una espada en una mano y un estandarte blanco en la otra, gravada en él una cruz encar-

